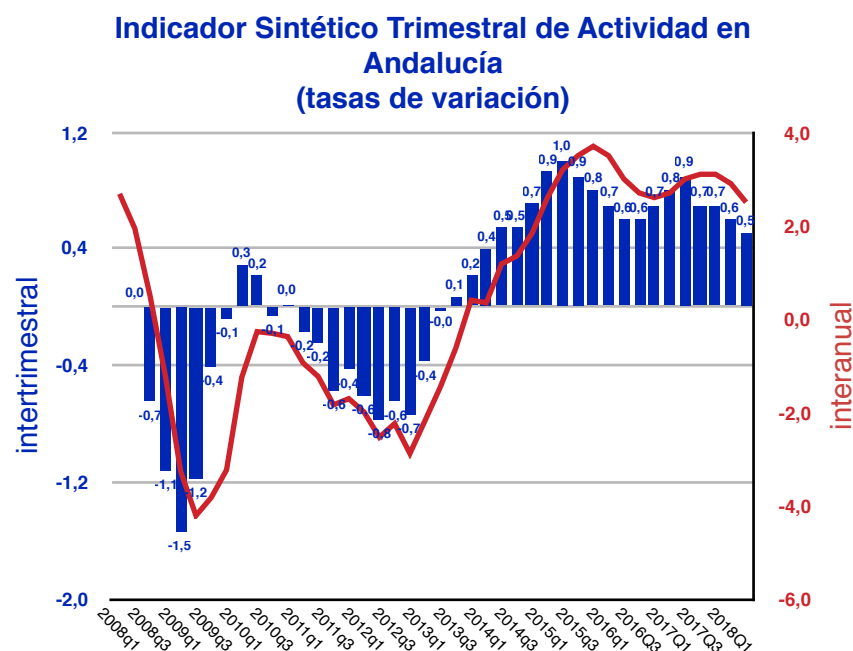


ECONOMÍA ANDALUZA

SEGUNDO TRIMESTRE DE 2018

Estimación del crecimiento

Según la estimación realizada por el Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía (IOEA), la economía andaluza experimentó un crecimiento intertrimestral del Producto Interior Bruto (PIB) del 0,5% en el segundo trimestre de 2018, lo que supone una décima menos que el crecimiento estimado para el primer trimestre del año. Esta cifra es, de nuevo, inferior en una décima a la estimada por el INE para el PIB español en el segundo trimestre. Con esta tasa, el crecimiento interanual del IOEA para el segundo trimestre de 2018 es del 2,5%, cuatro décimas inferior a la estimación ofrecida para el primer trimestre de 2018, y dos décimas menor que la estimada para España.



El segundo trimestre del año confirma la desaceleración prevista, que parece adquirir cierta intensidad. Esta desaceleración viene explicada principalmente por una menor aportación del sector exterior, tanto de las exportaciones de bienes como de servicios y, en particular, del consumo de los no residentes, y una compensación solo parcial de la demanda interna, especialmente de la inversión. De nuevo, el consumo de las familias mantiene un perfil algo más bajo que la media del resto de componentes, aunque no existen indicios en la actualidad de una contracción ni en el corto ni en el medio plazo. Por el contrario, la inversión, y en particular la del sector de la construcción, mantiene su tendencia creciente.

En la parte negativa, se observa una evolución deficiente de las partidas asociadas al sector exterior. Una caída en la entrada de turistas y un importante aumento de las importaciones explicarían al menos tres de las cinco décimas de menor crecimiento comparado con los tres primeros meses del año.

... por el lado de la demanda

Un trimestre más, el consumo de los hogares mantiene el crecimiento positivo que viene mostrando desde hace al menos tres años. Este crecimiento, aunque ligeramente inferior al del primer trimestre de 2018, funciona como un ancla que sostiene en gran medida el crecimiento regional. No obstante, su perfil moderado explica en gran parte también el menor crecimiento andaluz comparado con el conjunto de España. Los indicadores asociados al consumo muestran comportamientos dispares. En el lado positivo, y un trimestre más, la matriculación de vehículos mantiene tasas de crecimiento interanuales muy positivas (11,6%), ligeramente superior tanto al primer trimestre de 2018 como a la cifra correspondiente para el total nacional. Sin embargo, otros indicadores asociados al consumo, como es el Índice de Comercio Minorista, vuelve a presentar valores negativos, en este caso con una variación interanual del -0,2% y por debajo de la media nacional (0,4%). Sin embargo, el Índice de Actividad de los Servicios, en particular el que mide la actividad del sector comercial, refleja una importante recuperación comparada con inicios de año. Así, la tasa de crecimiento interanual del indicador de la cifra de negocios del sector servicios, en la actividad comercial, fue de un 3,9% en el segundo trimestre, frente al 1,5% del primero. Esta relativa mejora es confirmada por la evolución del empleo en las actividades asociadas al consumo, como es de nuevo el comercio (3,3% de crecimiento frente al 2,5% en el primer trimestre) y transporte (6,6% frente al 4,4%).

El consumo de los no residentes, sin embargo, mostró la cara negativa, sufriendo un revés frente a la evolución del primer trimestre. Durante el segundo trimestre de 2018, las pernoctaciones y el número de viajeros alojados en establecimientos hoteleros cayeron en términos interanuales, aunque en menor medida que en el conjunto de España, en el caso del primero de los indicadores (-1,3% y -2,3 % de las pernoctaciones, respectivamente para Andalucía y España, y -1,5% y -1,1%, para los viajeros). Por el contrario, el número de pasajeros en transporte aéreo llegados a la región siguió aumentando a un elevado ritmo, aunque, en sintonía con los datos anteriores, reduciendo su tasa de crecimiento interanual desde el 13% del primer trimestre al 6% del segundo. Por último, la Encuesta de Coyuntura Turística refleja que, si bien el gasto medio diario de los turistas ha crecido ligeramente en el último año, en el segundo trimestre cayeron tanto el número de turistas como la estancia media. En consecuencia, el gasto turístico total disminuyó en el segundo trimestre un -0,5% en comparación con el registrado tan solo un año antes.

El consumo público compensa en parte el ligero descenso de las partidas anteriormente mencionadas. En particular, el impulso mostrado por el empleo público, muy por encima del empleo del sector privado (3,4% frente a un 2,4% según datos de la EPA). Por el contrario, en los meses del segundo trimestre la licitación oficial continúa con signos contractivos, aunque en el caso andaluz muy lejos de la media española (-12,6% frente al -64,4%).

El componente de la demanda interna andaluza que sostiene un comportamiento muy positivo sigue siendo el de la inversión de las empresas andaluzas. Los indicadores que hacen referencia al segundo trimestre en el Índice de Confianza Empresarial de Andalucía (cartera, tendencia y existencias) muestran una clara mejoría respecto al primer trimestre. No obstante, las percepciones empresariales para el tercer trimestre son de claro empeoramiento. Por su parte, un trimestre más prosigue el buen comportamiento de la matriculación de vehículos industriales, mejorando incluso los registros del trimestre anterior y del conjunto de España (18,1% frente al 6% en tasa de crecimiento interanual y frente al 16,7% para la media española). A estas cifras debemos sumar el aumento del número de hipotecas constituidas durante el segundo trimestre, así como su cuantía, ambas creciendo sobre el 6%, aunque a un ritmo inferior a la media nacional.

La nota negativa la encontramos en un sector exterior que continúa mostrando una menor aportación al crecimiento que en trimestres pasados. Mientras las exportaciones desde Andalucía aumentaban en un 11,8%, un buen ritmo de crecimiento, e incluso superior a la media española (3,9%), las importaciones lo hacían a casi el triple 29,2%, igualmente a ritmos muy superiores a la media nacional. En términos reales, la diferencia se mantiene al aumentar los índices de valores unitarios de las exportaciones e importaciones en la misma cuantía para ambos casos, entre el 5-6%. Del crecimiento de las importaciones destaca sobre todo las partidas asociadas a las industrias químicas, metálicas y de refino de petróleo.

...por el lado de la oferta

Dada la importancia que tanto el consumo de las familias y el de los no residentes tienen en la actividad de los servicios, sería previsible que este sector mostrara un crecimiento menos intenso que los trimestres anteriores. Sin embargo, no todos los indicadores muestran aún este debilitamiento. En primer lugar, la cifra de negocios del sector (según el Indicador de Actividad de los Servicios) aumenta en el segundo trimestre el 4,3% en términos interanuales, muy superior al del primer trimestre de 2018. En segundo lugar, el registro de afiliados al sector servicios repunta en tasa interanual durante el segundo trimestre, especialmente impulsado por las actividades de la hostelería, las inmobiliarias y profesionales. Sin embargo, el valor añadido del sector, también incluido en el Indicador de Actividad de los Servicios, sí muestra una ligera caída, pasando de una tasa de crecimiento del 5,1% en el primer trimestre hasta el 4,6% en el segundo. Son el comercio y el transporte, actividades estrechamente asociadas al consumo, las actividades de servicios que más redujeron su crecimiento entre ambos trimestres. En este sentido, el Índice de Comercio Minorista vuelve a mostrar una evolución negativa en el segundo trimestre. Por último, el crecimiento del empleo es similar al del primer trimestre (1,9% frente a 1,7%) según la Encuesta de Población Activa.

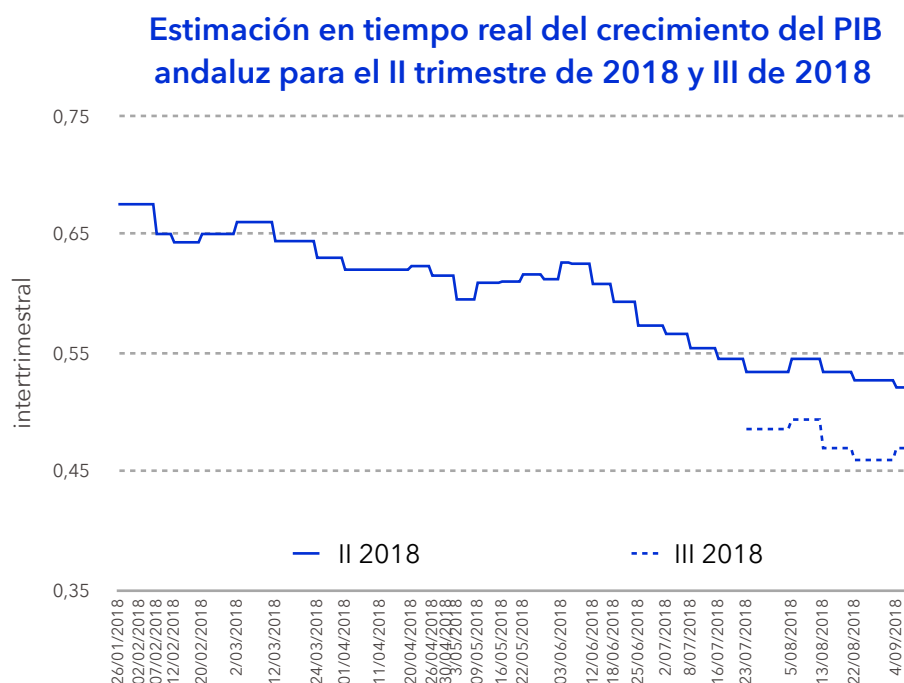
El sector industrial cambia de tendencia y muestra un retroceso en la actividad durante el segundo trimestre. El Índice de Producción Industrial cayó un -2,2% en tasa interanual, muy lejos del 3,3% de crecimiento en España. Dentro de la industria, y salvo las actividades manufactureras

que rompen la dinámica negativa de los inicios del año, el resto de actividades contraen su producción, en particular la producción de energía y actividades extractivas.

Por último, el sector de la construcción continúa manteniendo un trimestre más el comportamiento positivo de los últimos trimestres.

Previsiones

Los indicadores disponibles hasta la fecha nos informan de un crecimiento esperado para el tercer trimestre de 2018 similar al estimado para el segundo trimestre del año: una tasa de crecimiento en torno al 0,5%, manteniendo el ligero ajuste a la baja observado para el segundo trimestre y, a pesar de que las expectativas son positivas, no se puede descartar una revisión de esta previsión al 0,4%, especialmente después de los datos de empleo del mes de agosto.



Las previsiones para el resto del año 2018 y 2019 están marcadas por la intensificación de la desaceleración económica y por la acumulación de múltiples incertidumbres internas y externas, aunque el consenso de los analistas apunta a la continuidad de la recuperación, pero más moderada que en años anteriores.

Estas afirmaciones parecen contradictorias con el panorama de las grandes economías desarrolladas (Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Japón), que se encuentran en los máximos de las tasas de ocupación desde hace décadas y, en particular, de Estados Unidos en donde la política fiscal expansiva sigue estimulando, además del pleno empleo, un crecimiento intertrimestral del 1% en el segundo trimestre. Sin embargo, el agotamiento de los estímulos fiscales y los desequilibrios presupuestarios, las tensiones comerciales que están produciendo la política proteccionista y la normalización de la política monetaria pueden restringir la dinámica de crecimiento en el medio plazo. Por otra parte, los aumentos en los tipos de interés a corto plazo, aproximándose a

los tipos a largo plazo han precedido en ciclos anteriores al inicio de la recesión, lo que para algunos analistas puede anunciar el final de un ciclo de expansión económica que se inició en 2009.

En China, se ha producido una ligera moderación del crecimiento (6,7% en el segundo trimestre), y las incertidumbres derivadas del conflicto comercial con Estados Unidos, así como las políticas para controlar los riesgos financieros procedentes de la abultada deuda corporativa, que ha lastrado la actividad inmobiliaria e industrial, pueden reducir algo más la dinámica de crecimiento en los próximos meses. A ello también contribuirán el aumento de los precios del petróleo y la fortaleza del dólar.

La subida de los tipos de interés en Estados Unidos (y de la UME en el horizonte) está afectando a la solvencia de múltiples economías emergentes que se estaban financiando a bajos tipos de interés. En algunos países en los que los desequilibrios fundamentales son mayores, como en Turquía y Argentina, están provocando una alteración de sus dinámicas económicas que pueden afectar a otros países cercanos, contribuyendo todo ello al aumento de la incertidumbre económica internacional.

La desaceleración que se viene produciendo en la economía de la eurozona tiene visos de continuidad, pues son diversos los riesgos que le amenazan. Algunos de carácter externo, como la incógnita de cómo se producirá el Brexit, el deterioro de la economía turca o la política comercial de EEUU, aunque el acuerdo de Juncker y Trump parece que contendrá la escalada proteccionista. En el ámbito interno, a la elevada deuda de Italia y al desafío de su gobierno a la Comisión Europea por su política de gasto, debe sumarse el aumento de las tendencias centrífugas en el seno de la Unión y la emergencia de las tendencias nacionalistas, lo que dificultan los acuerdos europeos, como se ha demostrado con la política migratoria.

Las perspectivas de la economía española apuntan a la continuidad del crecimiento, pero intensificándose la desaceleración que ya se apreciaba el trimestre anterior, como consecuencia tanto de la desaceleración del consumo privado como de la aportación negativa del sector exterior, lo que pone de manifiesto la necesidad de fortalecer el tejido productivo. Los indicadores más recientes, como la reducción del turismo extranjero en el mes de julio (-4,9% respecto a julio de 2017) y el elevado aumento del paro en el mes de agosto, apuntan a un sesgo a la baja de las previsiones económicas para el segundo semestre del año. Los riesgos son tanto de naturaleza externa (desaceleración de la UE y otros socios comerciales, aumento de los precios del petróleo, Brexit, política comercial de EEUU), como de las incertidumbres políticas (Cataluña, gobierno en minoría) y económicas (límite de gasto y presupuesto para 2019, pensiones, financiación autonómica y otras partidas de gasto que pueden elevar el déficit y la deuda en un marco de previsible endurecimiento de la política monetaria del BCE).

Las previsiones para Andalucía son semejantes a las de España: continuidad de la fase de crecimiento, pero acentuándose la desaceleración. El consumo privado seguirá siendo el gran soporte de la economía andaluza, y podrá beneficiarse en el segundo semestre del aumento de las pensiones y del empleo público, aunque no se espera que su aportación aumente significativamente. La inversión inmobiliaria también seguirá jugando un papel positivo, mientras que la em-

presarial no es previsible que aumente (tras el crecimiento de trimestres anteriores y las incertidumbres). La inversión pública puede aumentar (desde niveles muy bajos) con la aproximación de las elecciones municipales y autonómicas. El deterioro e incertidumbres del entorno externo afectarán negativamente a la recuperación del saldo exterior, en particular las restricciones arancelarias de EEUU, pero puede favorecer ligeramente la relativa depreciación del euro. El saldo de estos factores es difícil de pronosticar, pero se inclina negativamente.

Por el lado de la oferta el sector de la construcción será el que contribuya de forma más significativa al crecimiento regional, mientras que los servicios y, en particular, el turismo, seguirán con su aportación positiva, pero algo menos intensa. En julio se redujo el número de visitantes extranjeros menos que en el conjunto de España (-2,2%), pero el balance anual sigue siendo positivo; y si a ello sumamos los visitantes del resto de España y la aportación más cualificada de turismo exterior del cuarto trimestre, el balance turístico anual será positivo, si bien debemos valorar la corrección del elevado crecimiento de los últimos años.

Por todo ello, el Panel de Expertos del Observatorio Económico de Andalucía prevé que el PIB regional aumente en 2018 hasta el 2,5% (dos décimas menos que en la anterior previsión de mayo), y la desaceleración se seguiría acentuando en 2019 hasta el 2,1%. Dadas la estructura y la dinámica de la oferta regional es de esperar que el empleo disminuya su ritmo de creación menos intensamente que en el conjunto de España, alcanzando probablemente el 1,9% en 2018.

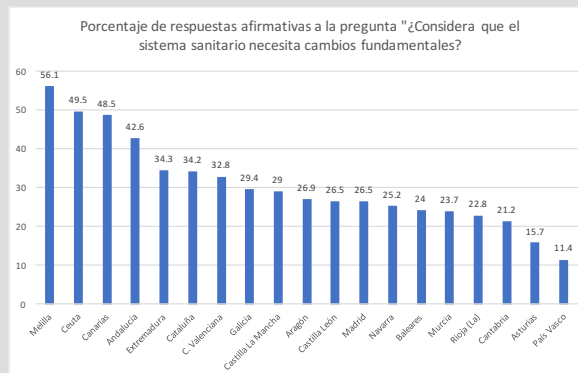
En resumen, el panorama interno y externo es menos positivo que hace un año: se acentúa la desaceleración y podemos estar próximos a un cambio de ciclo. Y el problema es que seguimos manteniendo una elevada tasa de paro, no se ha producido un cambio significativo en la estructura productiva y no hemos abordado las grandes reformas económicas que España y Andalucía requieren.

La situación de la sanidad andaluza

La cercanía de las elecciones andaluzas exige un debate sobre la eficiencia y el éxito de ciertas políticas netamente de competencias autonómicas. Una de ellas, quizás la más relevante junto con la educación, es la sanidad. Algunos indicadores nos sirven para ponerla en situación.

En primer lugar, el gasto sanitario en Andalucía fue de 1.110 € por habitante en el año 2017, inferior a la media para el conjunto de España, situada en 1.332 €. No obstante, en términos relativos, Andalucía dedica un mayor porcentaje del PIB a este gasto que España, un 6,2% del PIB andaluz frente al 5,5% nacional.

Este menor gasto, no obstante, tiene ciertas consecuencias en cuanto al servicio prestado. Así, por ejemplo, a finales de 2017, unas 222.531 personas esperaban para una primera consulta con un tiempo de espera medio de 56 días, ligeramente por encima de la media nacional. Igualmente, los 67.585 pacientes que estaban a la espera de una intervención quirúrgica, lo hacían una media de días superior a la media española (78 días frente a 72).



Fuente: CIS, Estudio no8817. BARÓMETRO SANITARIO 2017

Respecto a las infraestructuras sanitarias, en 2017 había en Andalucía 2,55 camas por cada mil habitantes, siendo Andalucía, en este indicador, la última región española, solo por delante de la ciudad autónoma de Melilla. De cada 2,55 camas, 1,85 camas eran públicas, siendo de nuevo en este indicador la región con menor oferta de camas hospitalarias de España. Respecto a los equipos hospitalarios de alta tecnología, Andalucía se encontraba en la cuarta posición por la cola de las regiones y ciudades autónomas. Con 14,12 máquinas por cada 100.000 habitantes, se sitúa muy lejos de la media, 19,56, y más de las regiones con mayor oferta, y que lidera Canarias con 34,63.

La satisfacción de los pacientes fue de un 6,27 sobre 10, ligeramente por debajo de la media nacional (6,68) y muy lejos de otras regiones con grados de satisfacción elevados, como el de Cantabria (7,35), País Vasco (7,33) o Aragón (7,29). Así mismo, el 26,2% de los andaluces considera a la salud como un área prioritaria de actuación, solo por detrás del trabajo (40,3%). Este dato es ligeramente inferior al del conjunto de España (26,6%). Por último, el 9,7% de los andaluces considera que el sistema sanitario exige una reestructuración completa, un grado de insatisfacción que casi duplica al del conjunto de los españoles (5,4%), y el 12,9% de los andaluces cree que el sistema funciona bastante bien, un porcentaje que es inferior al del conjunto nacional (19,6%). En este sentido, el 11% de los andaluces se muestran muy o bastante insatisfechos por el funcionamiento del sistema de salud, frente al 6,7% nacional.

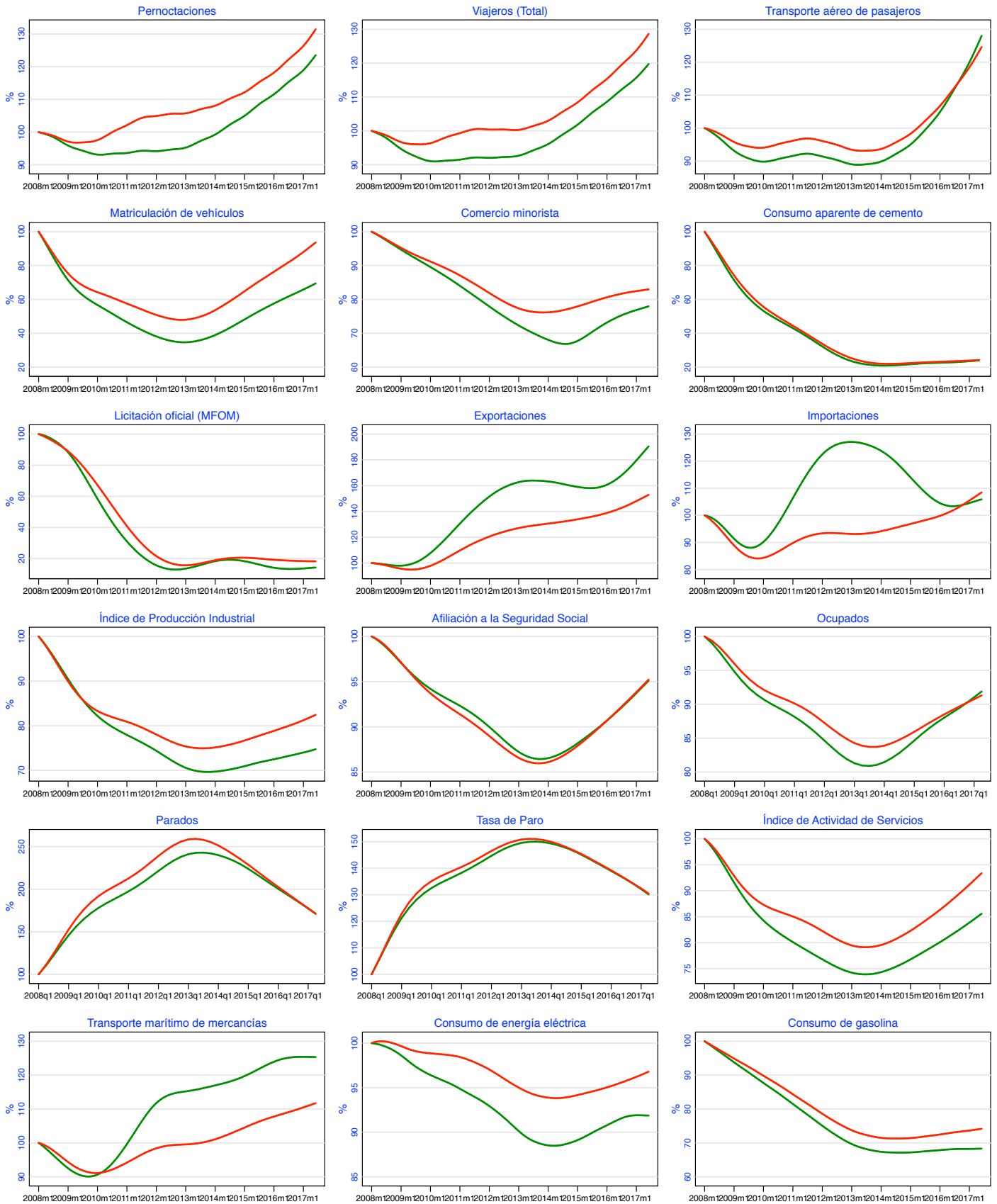
Selección de indicadores de actividad y empleo (II Trimestre de 2018)

	II Trimestre 2018 (*)		Variación interanual (%)	
	Andalucía	España	Andalucía	España
Indicadores de oferta y demanda				
Índice de Producción Industrial	100,0	109,0	-2,2	3,1
Hipotecas inmobiliarias constituidas, Número	22.500	124.541	6,6	12,8
Hipotecas inmobiliarias constituidas, Importe total (miles)	2.601.424	17.662.146	6,0	12,3
Licitación oficial total (Miles euros)	236.903	687.631	-12,6	-64,4
Índice de la Actividad de los Servicios	114,5	119,3	4,3	6,5
Índice de comercio al por menor	102,5	103,6	-0,2	0,4
Viajeros en establecimientos hoteleros (miles)	5.362,9	29.374,0	-1,5	-1,1
Pernoctaciones en establecimientos hoteleros (miles)	15.012,0	93.463,1	-1,3	-2,3
Matriculación de turismos	59.114	538.240	11,6	10,2
Consumo de gasolina (Tm)	185.634,0	1.271.016,0	2,5	2,1
Importaciones (Millones de euros)	8.402,7	81.543,6	29,2	8,7
Exportaciones (Millones de euros)	8.908,2	73.891,7	11,8	3,9
Transporte aéreo de pasajeros (miles)	8.061,4	70.984,2	6,0	4,8
Transporte marítimo de mercancías (Tm)	40.342.155	141.900.000	6,8	5,5
Mercado de trabajo				
Afiliados a la Seguridad Social	3.069.397	18.867.040	3,0	3,1
Ocupados (EPA) (miles)	3.032,4	19.344,1	2,4	2,8
Desempleados (EPA) (miles)	910,3	3.490,1	-9,0	-10,8
Tasa de Paro (%)	23,1	15,3	-2,1	-1,9

(*) Media trimestral en el caso de índices o indicadores del mercado de trabajo y suma en el resto

Fuente: INE, Ministerio de Fomento, OFICEMEN, IECA, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Ministerio de Industria, Energía y Turismo, EXTENDA, Ministerio del Interior

Evolución de los indicadores (enero 2008=100)



— Andalucía — España

ELABORACIÓN



CON LA COLABORACIÓN DE

